

LATERCERA



# Mall de muchos

Necesitamos ciudadanos proactivos, así como mejores instrumentos de planificación que permitan aprender de estos errores.

*por Pablo Allard - 12/03/2012 - 04:00*

MUCHO SE ha polemizado respecto del mall de Castro. Unos abogan por la autodeterminación local bajo la promesa de atraer inversión y empleos a la ciudad; otros rasgan vestiduras contra el sistema económico, la voracidad de la industria del retail o su exaltación del consumo por sobre el precario comercio y rica cultura local.

Finalmente estamos quienes creemos que el problema no es la existencia del mall, sino la burda y desprolija forma en que se desarrolló el proyecto, destruyendo la imagen de una de las pocas ciudades en Chile cuya carta de presentación hacia el mundo era, precisamente, la vista panorámica de su perfil coronado por la iglesia.

El comercio al detalle o "retail" está en el origen mismo de las ciudades. Muchas se fundaron y consolidaron como puntos de intercambio de bienes, servicios y conocimiento. Me pregunto si quienes critican el modelo de libre mercado las emprenderían hoy contra los tradicionales mercados callejeros europeos o los souks árabes. En este contexto, el mall no es más que la evolución del formato de comercio urbano adaptado a las demandas y necesidades de la sociedad occidental contemporánea. Si no fuese así, no existiría.

El problema radica en que desde la invención del mall en los 50, por Víctor Gruen en EEUU, este tipo de artefactos urbanos se planteaba como una caja cerrada y contenida, recreando en la periferia un mundo interior de cierta intensidad urbana, capitalizando la cercanía a nodos de transporte y amplias superficies para estacionamientos. Poco a poco el mall suburbano fue adaptando y replicando lugares propios de la ciudad, apareciendo los bulevares, patios, plazas y otros elementos de este microcosmos contenido. Más tarde se descubrió que los malls también podían actuar como detonantes de recuperación y renovación urbana. Aquí falló el de Castro, ya que en cierta medida ignora su condición de contexto urbano y replica la maldita caja cerrada en pleno centro de una ciudad de alto valor patrimonial.

Efectivamente, y tal como plantea el vocero de "Ciudadanos por Castro", Félix Oyarzún, la culpa no es completamente del municipio, los arquitectos, la falta de sensibilidad o presuntas irregularidades en que cayeron los inmobiliarios, sino más bien de la total apatía de la comunidad por la protección de su entorno. Oyarzún va más allá, y dice: "Este plan (regulador), que no protege adecuadamente el casco histórico de la ciudad, que no pone condiciones de materialidad, fue conocido en su momento. Y los habitantes de Castro no reaccionamos".

Ejemplos de formatos comerciales que recuperan y valorizan su entorno tenemos muchos, como el "Patio

Bellavista" o el "Subcentro Las Condes". Ambos no sólo mejoraron la oferta comercial y culinaria de sus barrios, sino que permitieron salvar una manzana entera del bohemio barrio santiaguino o corregir los errores de una mala integración entre infraestructura y tejido urbano. En ambos casos la comunidad, la visión de autoridades y la responsabilidad ética de los desarrolladores fueron clave. Necesitamos ciudadanos proactivos, informados y exigentes, así como mejores instrumentos de planificación que permitan aprender de estos errores, que no se enmiendan demoliendo tres de los siete pisos del gigante chilote.



GrupoCopesa

Grupo Copesa Derechos reservados

Se prohíbe expresamente la reproducción o copia de los contenidos es legal en este sitio sin el expreso consentimiento de Grupo Copesa.